

EL MICROBIO

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ARROYO DEL CARMEN, NÚMERO 15

La Semana por Maelo

¡Felices Raña!

—¡Muy buenos Maelo!

—¿Cómo vá el asunto?

—Esto está muerto, querido Raña, pues no hay noticias por ninguna parte; está Salamanca llena de *reporters* y las noticias escasean, así que me temo que alguno de estos señores quede pronto cesante.

—¿Y qué es lo que se susurra por la ciudad que más ruido *meta*?

Pues ahora fuera de la toma de posesión del nuevo Ayuntamiento no he oído otra cosa que lo del fuego en el hospital viejo.

—¿Y qué tal los nuevos ediles?

—Te diré: Yo que me gusta husmear en todas partes *me colé* en la casa del pueblo el día primero. A primera vista tropecé con elegantes señorones que alternaban con simpáticos obreros vestidos con el traje de las fiestas gordas.

—Pues dime: ¿no decían que iba á *meter* ruido la primera reunión?

—Sí, pero los pacíficos y novatos concejales se propusieron no armar camorra por tonterías de poca monta y se avinieron á respetar el parecer común de los compañeros antiguos y dejaron á éstos los cargos de *pisto* con tal de que se les permitiera tomar parte en las comisiones que más de cerca atañen al proletario. Aquéllos dijeron *que bueno* y todo se arregló en paz y concordia.

La sesión preparatoria fué modelo de se-

siones y todo quedó al cabo de la calle, sin rencillas y muy bien arreglado.

Yo salí satisfecho de mi primera impresión. Veo que los nuevos administradores son personas decentes y formales en extremo.

Hablan con lenguaje comedido, sencillo y correcto y dejando la oratoria y remilgos de cajón para los señorones de chistera, entran á fondo en las cuestiones y sacan el meollo para que todo el mundo lo conozca, lo examine y sepa de qué se trata.

—Eso me parece muy bien, querido Maelo, y espero que si no varían en su modo de proceder han de sacar adelante lo que está en el atolladero y han de conquistarse el aplauso y las simpatías del pueblo que ha confiado en sus palabras honradas.

—Querido Raña, hagamos votos al cielo porque todo vaya bien, pues con personas de tan buena fe es necesario portarse como Dios manda y yo les prometo que he de seguirles paso á paso en sus trabajos y cuando lo crea necesario he de hacerles alguna observación oportuna para que nadie tenga que reprocharles en lo más mínimo.

—Esperemos pues los acontecimientos y estemos en guardia para que el inocente no sea arrastrado por las malas pasiones y las personas sin criterio ni cabeza.

—¡Ah! Maelo y no sabes qué otra cosa hay por ahí?

—¿Cuál Raña?

—Pues una muy importante y que quiero comunicarte.

—Dime pues, y no impacientes.

—Pues el otro día paseaba yo por las afue-

ras de la ciudad y ya de regreso me fijé, atraído por una nota simpática, en uno de los puestos de consumos.

Allí no se oía ya, *el chulesco* (permite la palabra) lenguaje de *los majos* que nos habían dado tantos dolores de cabeza. Aquellos hombres de las gorras con chapa y cinta encarnada, no hablaban andaluz; eran perfectos castellanos, salmantinos de pura raza. Ya iba á preguntar si acaso obedecía esa innovación á que se había prohibido, bajo pena de multa, hablar lengua extraña á la de la población, cuando recordé que á los del sur de España les habían mandado, con el año viejo á tomar vientos perfumados á sus cálidas ciudades.

—Pues hombre, ya hemos ganado algo con el 1906, por de pronto, ya ningún extraño *chupará* á los forasteros.

—Felicitémonos mutuamente y deseemos al público salmantino, que no cambie la estrella que el nuevo año ha traído.



JUICIO DEL AÑO.

Ya ha venido el *Año Nuevo* y con él, la mar de cosas, pues ha venido cargado con unas grandes alforjas repletas de concejales, consumidores, chupatortas, y otra porción de avichuchos peores que la carcoma.

Todos los lunes del año habrá divertidas broncas, dentro del Ayuntamiento y en el salón de poltronas.

Eclipses de concejales, se verán á todas horas, sin los cristales ahumados porque ellos harán la sombra.

En el mismo Municipio, y por cuestiones de honra, habrá, chubascos de vino, tormentas de pura fórmula, con unos truenos horribles que harán temblar las poltronas, hielos y nieve en sorbetes.

nieblas en las comilonas, vientos de todas las partes apestando aquella atmósfera, y después de tantos ruidos, después de tantas camorras, lucirá un sol esplendente porque *Deus super omnia*.



¡INVARIABLE!

(«Año nuevo vida nueva» dicho vulgar que no es cierto).

La naturaleza había callado y respiraba sublime recogimiento. La paz profunda de los cielos había descendido misteriosa. Ya no se veían las calles alumbradas más que por la vaga claridad difusa que se extendía por la atmósfera...

Era la hora; esa hora encantadora por excelencia en que las fuerzas misteriosas de la naturaleza se adormecen al parecer, excitando las expansiones íntimas del corazón joven, lleno de ardiente vida, en que se despierta la admiración hácia lo bello, hácia lo grande, hacia lo ideal...

No había ruido, no había agitación, estaban interrumpidos los trabajos y los combates tempestuosos entre los diversos seres. Fuera de la ciudad los paisajes presentaban en medio de una tranquila dulzura el sendero apropiado para los paseos solitarios... Era la hora. ¡Oh noche pensativa y silenciosa, que llevabas en tus sùtiles alas la movible fantasía y el olvido de las preocupaciones materiales! ¿Porqué no has de volver?

Era la hora en que el nuevo año comenzaba. Llegó el momento en que fundiéndose en la limitación del tiempo habían de separarse los dos años para caer el uno en el profundo olvido de lo que no vuelve y el otro deslizarse un momento entre un recuerdo que ha de pasar...

Amanecía; no el día, trayéndonos el momento en que la naturaleza despierta, al comenzar la aurora, no esa hora de paz y actividad al mismo tiempo; pues todos los seres permanecían en su descanso reparador, con-

tinuaban alejados del círculo momentáneamente interrumpido de su destino terrenal. Amanecía el nuevo año. Ese niño rubio, juguetero, alegre y lleno de vida, que cual figura quimérica se forja el hombre para dar forma material á lo intangible, comenzaba á sonreír. La otra figura opuesta, el viejo achacoso que terminaba su vida, exhalaba los últimos alientos y agonizaba triste.

La luz de vida de estos dos seres quiméricos hacía notar su diferencia de intensidad. La de aquél penetra en los objetos, mientras que la de éste, entre vaga y temerosa se deslizaba sobre la superficie y los sombreaba vagamente cual en último adios de reparación forzosa.

Yo recordé en aquel momento solemne, ante aquel espectáculo sublime todo lo que en los finales de año han hecho los hombres, me forjaba en mi mente que cual esas decoraciones fantásticas que forman en las noches tranquilas las sombras de esas torres, de esos muros proyectados sobre la lejana capa de las nubes, aparecían ante mi vista los recuerdos de los hechos principales, culminantes, que en el 905 me habían acaecido. Yo sentía vivir ante mí, la serie de días que formaban el año y que unos con otros habían formado mis lágrimas y mis alegrías en el año que terminaba. Los sentía y veía culminar, sobresalir entre ellos, una fecha que me hizo feliz, un día en que poniendo fin á mi desidia había buscado lo que mi alma anhelaba, lo que á mi corazón era necesario.

El año que finalizaba se llevaba una de mis páginas felices envuelta y escondida entre los pliegues de hojas arrugadas, en las que se leía alguna nota triste de mi existencia.

El año que pasaba se llevaba con él, el día que me dió amor mi destino. Lo veía ausentarse, á la vez que se perdía, difumándose en las lejanías remotas mientras en mi pecho quedaba su imagen, la sombra de aquellas horas que habían traído la tranquilidad á mi alma, al hacerme conocer la diosa de mis ensueños que ya reina en mi ser.

Huía raudo el año de mis mejores memoranzas é iba apareciendo en mi horizonte otro, que yo creo rico en esperanzas.

Nacía de las profundidades de lo ignoto el 906 que cual sol radiante alegraba mis anhelos un tanto oscurecidos, por deo triste

y melancólico al sentir perderse en lontananza la estela luminosa de aquel día de felicidad inolvidable

Pasó aquella noche para mi sublime; mi espíritu emocionado por sensaciones que jamás había sentido no permitió á mi cuerpo sumirse en la torpedad de los días ordinarios.

Mi velada é insornio á pesar de ser largos no trataron de impedir que siguiera observando. Atraído por algo que jamás me había impresionado quise contemplar temprano el primer día del nuevo año, quise ver si en algo se diferenciaba de los que habían compuesto el año que había muerto.

La aurora comenzaba á clarear. Los pajarillos dedicaban al astro radiante, que trae el día, su canción matinal, aunque pobre y melancólica por la rigurosidad del invierno, pero con voz tan pura en el orden de los sonidos, como pura es la aurora en el orden de la luz. La especie humana, los animales todos, comenzaban á buscar en la luz, la libertad, la agitación, el trabajo y salían dichosos de su inactivo letargo.

Todo lo observé, todo procuré verlo, hasta en sus detalles más mínimos, y sin embargo nada nuevo puede encontrar, todo estaba regido por la misma costumbre de siempre, aquella monotonía de el año que había terminado, presidía todos los actos, todos los hechos todas las acciones de el año que comenzaba...

Me convencí de que la vida no cambia; que pasarán años y años y todo será siempre lo mismo, aunque se vea bajo diferente aspecto; me decidí á escribir estas impresiones, para no olvidarlas jamás y las termino exclamando: ¡La vida es invariable, solo en ella la esperanza nos consuela, pero muchas veces esa esperanza es ficticia, nos engaña, como á mí me engañó al hacerme creer que con el nuevo año podía venir una vida nueva!

Jumecor

¿QUIÉN SOY...?

(Para mi querido colega y amigo Jesús D. y S-Bordona).

Soy ave de paso, que nadie conoce,
que voy por el mundo burlando tragedias
con ténues señales, tejiendo mi historia
con locos delirios forjando quimeras.

Mi infancia arrullaron alegres baladas.
¡Riberas del Duero! tus quintas amenas
han sido mi pueblo, mi casa, mi albergue...
el único asilo de todas mis penas.

Ignoro *mi patria*; no sé si está lejos,
tal vez sin saberlo mis plantas la huellan.
Yo vuelo perdido sin rumbo ni guía
cruzando incansable del mundo la esfera.

Gemía, ayer entre zarzas, herido en el pecho;
de una flor muy hermosa agoto hoy su néctar,
y en giros inciertos vatiendo mis alas
prosigo anhelante mi pálida estrella...

Por eso en el mundo, soy ave de paso
que nadie conoce, ni á nadie interesa
de *chiquillo* muy raro es mi historia
que se pierde en el fondo de lúgubres nieblas.

J. EMECE.

Salamanca, Enero de 1906



Cuento del tiempo

Huida de la Virgen

I

Era como la perla encerrada en el seno de la concha nacida junto al peñasco que no iluminó jamás el astro risueño y fecundo, como la mariposa que aun no ha teñido sus alas en los matices de la aurora. Su alma era pura como la brillante llama del incienso, su santidad se difundía como los halagadores efluvios de los perfumes orientales. Era una visión de paz. Cuando el Sumo Sacerdote la encontraba discurriendo á la sombra de los átrios de plateadas columnas la faz del Aarónita se iluminaba de pronto como si la inspiración de Elías inflamase su corazón entristecido y exclamaba: Adonai te guarde. ¡Hermosa niña... si acaso fueras tú la Virgen de los profetas que aguardan todavía los patriarcas del *Scheol*!...

II

¿A dónde vá fugitiva la paloma de los valles, la hermosa doncella de los celestiales destinos, la virgen de los proféticos epitalamios, serena y pura visión de los cantares de Israel?...

¿A dónde vá la santa doncella cruzando las incultas soledades entre las tinieblas de la noche fría?...

Por toda contestación se han oído ecos del llanto; desgarradores acentos de desesperación... gemidos de Raquel que llama á sus hijos...

III

En el pórtico del templo se asienta un águila de oro y en el átrio del pretorio se solazan soldados extranjeros, porque se está cumpliendo la profecía de Balaam.

Han venido unos príncipes de Oriente con ofrendas de oro, mirra é incienso y han dicho: ¿Dónde está el Rey de los Judíos? Hemos visto su estrella y venimos á adorarle: ¿Dónde está?

Los habitantes de Jerusalém se han mirado sobrecojidos murmurando con extrañeza: ¡La estrella del Rey de los Judíos...! ¡La estrella de Jacob...!

El tirano ha oído estos rumores, preguntándose con estupor: ¿Hay acaso en el cielo estrellas para los reyes?... ¡El Rey! ¿Hay alguno más que yo?

Quiero ver á los extranjeros.

El semblante de Herodes se ha obscurecido, como el celaje de una tempestad, al oír á los sátrapas de Oriente... buscad... buscad —les dice— al Rey de los hebreos. Los Orientales han puesto sus manos sobre el corazón y han dicho levantándolas al cielo: le buscaremos.

Los príncipes han salido por la puerta meridional de Salem, atravesando por entre la apiñada multitud que les contempla con misterio.

Un fariseo ha dicho en voz alta: ¡Están locos!

Y un esenio ha dicho: ¡Están inspirados!

IV

Los magnates persas no han vuelto. ¿habrán encontrado al Mesías?

Herodes tiembla de ira y los príncipes de los Sacerdotes tiemblan en su presencia.

El tirano les contempla un momento y después de un largo suspiro pregunta: ¿Hay entre vosotros un hombre que conozca los oráculos del cielo?

—Un escriba contesta: ¿Hablaré á mi Rey y Señor?

—Habla.

—El Mesías nacerá en Belén: lo ha escrito Miqueas.

—Basta, retiraos, no os necesito.

V

¿Qué hondo y penetrante clamor se escucha en Ramea? Las mujeres belemitas se arrojan sobre los herodianos y se revuelcan en el suelo, tintas en sangre... La cabeza de un inocente ha rodado sobre el sepulcro de Raquel y las flores de la tumba han mezclado el rocío de sus cálices con las lágrimas de sus ojos apagados...

Jamás sintieron las hebreas desesperación más horrible y la sombra de Moisés no se levanta para castigar al último de los déspotas. Por eso huyen..... Y huye la Virgen de Sión sobre débil cabalgadura trepando por los peñascales del desierto en busca de un hogar amigo y de un suelo más hospitalario.

(Traducido del Francés por:

J. M. C.)



HOMENAJE

(Al eximio vate Don José M.^a Gabriel y Galán).

I

¡Las mocitas de mi tierra
ya no ríen, ya no cantan...!
Se rompieron ya las cuerdas
de la lira castellana...
¡Qué tristeza hay en los campos!
¡Qué tristeza en Salamanca!
Sin él, la vida es monótona,
sin él, la vida es amarga,
sin él, no se encuentra alivio,
sin él, no se encuentra calma...
¡Cuan triste es ya Salamanca!
sin él, es flor sin aroma,
sin él, es ave sin alas,
sin él, es prado sin flores,
fuente, sin él que no mana...
Y ¿qué es la flor que no huele?
¿Qué es el ave que no canta?
¿Qué es el prado desprovisto
de dulces flores galanas?...
.....
¡Todas las cosas del mundo
en un año, cómo cambian!

II

Te fuiste Galán; contigo
se fueron también las auras,

las endechas campesinas,
las pastoriles baladas,
los céfiros con sus risas,
los suspiros con sus alas,
las aves con sus gorjeos...
¡Todo se fué con tú alma!
¡Vuelve un momentos los ojos
y mirarás la nostalgia
que por tí se ha apoderado
de la tierra castellana!...
Contigo también murieron
el romance en la montaña,
los delicados idilios
y las églogas que encantan.

III

¡Más por esta vez el mundo
cumplió su misión sagrada!
Aquellos que te conocen,
aquellos que bién te aman,
aquellos que se embelesan
con tu celestial palabra;
constantemente tendrán
en sus ojos una lágrima,
en su corazón la pena
y en su lábio una plegaria...

MEDIO



ANIVERSARIO

Hoy se cumple el primer aniversario de la muerte de el poeta castellano.

«Hoy murió Galán» será la frase que corra de labio en labio por toda la ciudad y por la región entera.

Nuestra intención primera fué dedicarle un extraordinario, orlado con las plumas más expertas que le conocieron y llegaron á gustar las dulces melodías de sus versos de poeta. Concausas que no ha estado á nuestro alcance el evitar, nos han impedido cumplir nuestro deseo. No por ello hemos de dejar de dedicarle un pensamiento.

Con el ánimo apenado por el recuerdo de la desgracia irreparable, enviamos nuestro pésame muy sincero á la familia del finado y con verdadero espíritu cristiano, pedimos á nuestros lectores una oración por su alma.

LA REDACCIÓN.



Cartas á Meconio

V.

Amigo Meconio: Como la semana pasada fueron tantas mis ocupaciones, se me olvidó la ofrecida epístola semanal, que sin duda habrás estado esperando durante algunos días.

Hoy, para que no me suceda otra vez lo que te acabo de referir he cogido los retratos de los Inspectores y los he pegado ante mis ojos para que al verlos delante no me olvidara que tenía un asunto pendiente con ellos, ¿Qué cual es? ya te lo dije en mi anterior «la trata de blancas.»

Algo te apuntaba en ella de los chanchullos que se cometen en este importantísimo *negocio* pero me callaba los nombres de las personas que acostumbran á *mancharse*, no con el aceite de oliva, sino con el *verdenillo* de las monedas que el *tráfico* produce.

Si yo me tratara con los inspectores del Gobierno, ya sabría á estas horas lo que se cobran de las camareras, de la Inés, etc. pero amigo mío, esos señores no quieren mi amistad y si solo la de ciertas mujeres *divertidas* que con *carinho* y de ocultis, acostumbran á hacerles *regalitos* y darles algunas propinillas por los buenos servicios que les prestan.

¿Qué cuales son ellos? Fácil es comprenderlos. Figúrate que yo soy uno de esos Inspectores, pero no te figures tal cosa, porque yo no me rebajaría á tanta canallada; figúrate que esos Inspectores les ven entrar en una casa de esas en que se trafica con el vicio y en ellas se encuentran con una, dos, ó todas las mujeres que aún no han llegado á la mayor edad; lo primero que debían hacer era denunciar el hecho, ¿no es verdad? pues bién, el *ama* saca una botellita de aquello que más les guste á los pollos, les dá una *sortija* por ejemplo, envuelta en un *papel* del Banco de España y asunto arreglado, se retiran muy contentos y satisfechos de la *amabilidad* de aquella malvada y en prueba del agradecimiento para con ella, la una, dos ó todas las mujeres son hechas mayores de edad en un santiamén. ¿No te parece que esto no debía de consentirse? ¿No te parece que esto es una canallada? Pues en Salamanca, yo no sé, pe-

ro los anillos y brillantes que lucen sobre los dedos de los Inspectores, la elegancia con que visten y las *aguas revueltas* en que se bañan, los denuncian como lo que son.

La primera vez que tuve la mala *pata* de conocerles creí serían algunos títulos adinerados, pero al preguntar á mi compañero Maelo por tan elegantes personajes me contestó: «Esos *cafeteros*, digo, caballeros, son los *escandalosos*, digo, los celosos Inspectores de la Ciudad. ¡Qué buena carrera es esa! se ganan lo que les dá la gana. Y eso que no tienen más que 1.500 y 2000 pesetas respectivamente de sueldo».

—Pues entonces, le contesté: ¿cómo han de ganar lo que ellos quieren?

—«Muy sencillo, me replicó: Por los gajes que tienen y que no quiero decírtelos, porque eso, lo guardo yo para escribirlo en EL MICROBIO cuando me dé la real gana».

Por esto comprenderás amigo Meconio la procedencia del oro y los brillantes que lucen. así como también los muchos agujeros que tienen que *escarbar* y *rebuscar* lo que inspeccionan con más actividad, honradez y decoro, que en lo que tienen derecho y obligación.

Y por hoy basta; en la próxima te seguiré hablando sobre los fondos y demás que produce este *pequeño negocio* así como de la *mágia* que se emplea para hacerles desaparecer.

Siempre tuyo

Espirilo.



Espectáculos

Teatro del Liceo.

Por ser día de fiesta el sábado nos es necesario adelantar la reseña semanal y por ello nos es imposible esperar á que *Los Malhechores del bien* se representen, pero quedará para otra semana y podremos detenernos fijamente en su estudio.

Los gansos del Capitolio, *Amor y Ciencia* (2.^a representación), *El Regimiento de Luþión* y *Don Juan Tenorio* han sido las obras que se han puesto, estos días, en escena.

Los gansos del capitolio fué representada con un esmero y cuidado tales, que nos atre-

vemos á incluir esa obra entre las que mejor ha representado la Compañía-Montijano.

En ella el Sr. Capilla sobresalió de los límites ordinarios y puso mucho de su parte obteniendo un verdadero triunfo.

También estuvo bastante bien don José Montijano que hizo un catedrático excelente y muy propio en no pocas ocasiones.

Las partes cumplieron distinguiéndose la Srta. Valdivia y los señores Montijano (hijo) y Ecija que es de las veces que ha trabajado poniendo de su parte.

El mismo día por la noche tuvo lugar la segunda representación de *Amor y Ciencia* que sufrió el resultado que le habíamos augurado, poco público y muy frío.

(Nos consta que el Sr. Montijano, negó nuestro juicio al leer que la obra de Galdós no era más que para vista una vez; ahora y con la mayor delicadeza rogamos á don José se fije, ante la poderosa razón de la realidad, quien estuvo equivocado).

La compañía trabajó como el día del estreno, si cabe, más, y conste que los aplausos del público fueron para los actores y la buena dirección que les regía, en modo alguno para la obra.

El regimiento de Lupión gustó mucho é hizo las delicias del público, aunque ya es obra conocida.

Tuvimos en él un cabo gracioso en extremo. (Capilla si aquel día puedo, le hago á V. aunque hubiera sido capitán general; estuvo V. como un maestro).

El Sr. Bernáldez fué un Silvio incomparable, también fué de los que merecieron ascensos, más pródigos que los que dá un coronel.

Del Cid, un poco exagerado con su Alcañiz.

Las Señoras como siempre. La Sta. Valdivia nos gustó solo cuando pronunciaba el francés.

Y con *D. Juan Tenorio* llegamos á la meta. A petición del público, según *El Castellano*, hicieron al señor Montijano poner en escena el grandioso drama, de Zorrilla, tan inmortal como los delicados versos de su autor.

Le vimos la otra noche, como no estamos acostumbrados á verlo en Salamanca, con un lujo y un gusto artístico propios de los grandes teatros de la corte. Seguramente

que, á saber esta circunstancia, hubiera sido mayor el número de espectadores que acudió á presenciarlo.

De la interpretación de la obra, nos pareció bien, pero esperábamos más del señor Montijano en algunas escenas.

Se distinguieron en primer lugar y aunque el papel no sea de los de mayor importancia, la Sra. García, que hizo una Brígida como no la hemos visto. Alguno le chocará pongamos en primer lugar uno de los papeles secundarios, pero sepan que si lo hacemos así es únicamente porque en él vimos una labor artística extraordinaria y fueron muy merecidos los aplausos que se la tributaron.

También la Sta. Valdivia fué una doña Inés muy aceptable, trabajando con interés, como ella sabe.

Los Sres. Montijanos muy bien de Tenorio y Mejía respectivamente.

Butarelli y Chutti muy interpretados por los Sres. Bernáldez y Capilla, aunque francamente el Sr. Capilla fué en esta obra donde menos nos ha gustado.

El Sr. Miranda muy frívolo y seriote en Centellas. Ecija bien de Comendador.

En esta semana no hay tampoco porque reprochar á la Compañía Montijano y sí al público por su frivolidad y retraimiento á pesar de los sacrificios de la empresa.

EMECE



Estafeta de "EL MICROBIO,"

J. A.—Usted escribe bien; su artículo no es malo en cuanto á la *forma*, pero su *fondo* nos impide completamente complacerle.

Escriba V. otras cosas y EL MICROBIO se verá muy honrado con su colaboración.

Chahermol.—Envíe alguna cosita, pues esperamos sus trabajos por esta redacción.

Poeta Chiquitín.—Sus versos detestables imposible darlos á la imprenta. Yo que soy *medio* (según algunos) y que por lo mismo me son simpáticos los pequeños me veo obligado á no dejar pasar lo suyo, pues son coplas peores que las de cualquier ciego.

—ROGAMOS á los señores redactores que están ausentes de ésta, envíen sus trabajos antes del Miércoles de cada semana.

Imprenta Salmanticense, Arroyo del Carmen 15

LA TIJERA DE ORO

GAMISERÍA

¿Queréis comprar muy barato
Camisetas, puños, cuellos,
Botonaduras, chalinas,
Calzoncillos y pañuelos.
Camisas muy superiores,
Corbatas y lazos buenos.
Pues en la «TIJERA DE ORO»
Lo dan á mitad de precio.

Corrillo, núm. 4.

Gran Fotografía Artística DE LA VIUDA DE OLIVÁN

PASEO DE LAS CARMELITAS

Los trabajos mejores en Fotografía son los que hace la casa de la Viuda de Oliván.

Los retratos más variados y caprichosos los hace la casa de la Viuda de Oliván.

Las reproducciones mejores y más baratas las trabaja la casa de la Viuda de Oliván.

Las iluminaciones más elegantes y vistosas las hace la casa de la Viuda de Oliván.

Las ampliaciones más difíciles las hace la casa de la Viuda de Oliván.

Esta casa es la que hace toda clase de trabajos por difíciles que sean en diferentes papeles; platino, porcelanas y miniaturas.

Esta casa es la que presenta la colección más variada y caprichosa en retratos de niños.

Esta casa se halla situada en el Paseo de las Carmelitas.

EL MICROBIO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

SUBSCRIPCIÓN: En la Capital, 75 céntimos trimestre.
Fuera de ella, 90 » »

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

ANUNCIOS: precios económicos. *Pago adelantado*

DISPONIBLE